



unánimes

Estudios bíblicos

O: Carta a los Romanos

28.- La restauración de Israel



unánimes

Estudios Bíblicos

O.28.- La restauración de Israel

1. El texto

Romanos 11:25-36

25 Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; 26 y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, Que apartará de Jacob la impiedad. 27 Y este será mi pacto con ellos, Cuando yo quite sus pecados. 28 Así que en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres. 29 Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios. 30 Pues como vosotros también en otro tiempo erais desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos, 31 así también éstos ahora han sido desobedientes, para que por la misericordia concedida a vosotros, ellos también alcancen misericordia. 32 Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos. 33 ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! 34 Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? 35 ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? 36 Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.

2. Introducción

Este es un texto que ha causado gran controversia. Por un lado están los que afirman que hay un plan diferente para Israel, por el otro, que al final de los tiempos todo Israel se entregará a Cristo.

Pablo está llegando al final de su argumento. Se ha enfrentado con una situación desconcertante y, para un judío, descorazonadora. Tenía que encontrar una explicación al hecho de que el pueblo escogido de Dios rechazara al Hijo de Dios cuando vino al mundo. Pablo no cerró los ojos al suceso, sino entendió la forma en que toda la trágica situación podía encajar en el plan de Dios.

Es verdad que los judíos, como sistema religioso, rechazaron al Mesías; pero, como Pablo lo veía, ese rechazo sucedió para que Cristo pudiera ser ofrecido a los gentiles. Pablo insiste en la responsabilidad personal de los judíos por no haber aceptado el ofrecimiento de Dios. Mantiene al mismo tiempo la soberanía divina y la responsabilidad humana.

3. El propósito del rechazo de Israel

25 Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles;

Retomando el uso del plural, Pablo se dirige directamente a toda la congregación. No obstante, es evidente que aun ahora él piensa especialmente en aquellos creyentes gentiles que necesitaban ser advertidos en contra del antisemitismo. Sin ambigüedad alguna él acaba de decirles que, para los judíos, aun para aquellos que se habían vuelto negligentes y algo endurecidos, la puerta de la oportunidad de salvarse permanecía todavía tan abierta como para los gentiles.

Las palabras: “No quiero, hermanos que ignoréis” quieren decir “Quiero que se percaten bien”. Notemos también aquí la tierna palabra de afecto, “hermanos”. “...este misterio”. Al referirse a un misterio, Pablo no usa este término en el sentido pagano de una doctrina esotérica para los iniciados, sino para indicar una verdad que no habría sido conocida de no haberla revelado Dios.

Surge de la formulación misma del texto, “que un endurecimiento le ha sobrevenido a parte de Israel” (literalmente, “que un endurecimiento en parte le ha venido a Israel”), una idea de petrificación que no es absoluta ni total; siempre hay un remanente salvo, llamado a la vida de un modo maravilloso. Veamos entonces esta secuencia de ideas:

El Israel carnal tropieza y es rechazado por su incredulidad.

Resultado: El evangelio es proclamado a los gentiles. Los gentiles escogidos son salvos.

Resultado: Dios usa esa salvación de los gentiles para causarle envidia a los judíos.

Resultado: El remanente judío acepta a Cristo, de acuerdo con el plan eterno de Dios.

En cada punto es Dios mismo quien causa estos resultados. Pero citemos las palabras de Pablo mismo:

- a. “Debido a su transgresión
- b. la salvación (ha venido) a los gentiles
- c. para poner envidioso a Israel, para que
- d. como resultado de la misericordia demostrada a vosotros [gentiles] ellos [Israel] también ahora reciban misericordia”.

Ahora bien, ¿no es esto algo demasiado maravilloso para expresarlo en palabras? Además, a la bendita interacción que Pablo tiene en mente no se le debe dar una esfera de acción demasiado limitada. Se extiende más allá de lo que está encasillado en estos cuatro puntos.

Podemos estar seguros de que los gentiles salvos no permanecen quietos, sino que se transforman a su vez en testigos de Cristo, lo mismo hacen los judíos salvos. Esta interdependencia entre la salvación de los gentiles y la de Israel es la substancia del “misterio” divino. En armonía, entonces, con la substancia de este misterio, el apóstol expresa aquí que el endurecimiento le ha sobrevenido a parte de Israel. Esto era cierto en el pasado, es cierto ahora, y seguirá siendo cierto en el futuro. ¿Y no es esto, en esencia, lo mismo que decir que un remanente de Israel, en cada tiempo, es salvo?

El rechazo de Israel no es absoluto ni total; tampoco es, necesariamente, definitivo. Es parcial. Pablo siente la necesidad de enfatizar este hecho debido a que ciertos gentiles parecían albergar opiniones al contrario. Por eso les dice: “No quiero que ignoréis este misterio, hermanos, para que no seáis presuntuosos”.

No obstante, no sólo es cierto que el endurecimiento causado por Dios (como castigo del endurecimiento humano) afecta a parte del pueblo en todo período de la historia, sino que también es verdad, tal cual lo expresa el apóstol, que se le ha asignado a este endurecimiento un periodo de tiempo determinado. Para el pueblo en su totalidad durará “hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles”. En relación con la palabra plenitud (pleroma), ya se ha demostrado que al hablar de “plenitud” el apóstol quiere decir “el número completo”. Entonces, lo que Pablo está diciendo aquí es que el endurecimiento parcial de Israel—el endurecimiento de parte del pueblo de Israel—durará hasta que el número total de los gentiles escogidos haya sido reunido en el rebaño de Dios.

¿Y cuando será que ese número total habrá sido llevado a la salvación en Cristo? La Escritura es muy clara en este punto. Será en el día del glorioso regreso de Cristo. Una vez que él haya regresado, ya no habrá oportunidad ninguna de aceptar el llamado del evangelio.

Ha quedado claro, por lo tanto, que el endurecimiento de parte de Israel y la reunión de los gentiles ocurren a la par. En lo que concierne a Israel, este endurecimiento parcial comenzó ya en los días de la antigua dispensación, ocurría en los días de Pablo mismo, y continuará hasta el cierre de la nueva dispensación. A la par de este proceso de endurecimiento, el evangelio le es proclamado a los gentiles. Algunos lo rechazan; algunos, por la gracia soberana de Dios, lo aceptan.

Al regresar a nuestra consideración de Israel, se hace obvio que, si en cada época algunos israelitas son endurecidos, también ha de ser cierto que en cada época algunos son salvos. Pablo expresa este pensamiento en palabras que han dado lugar a gran controversia, a saber:

4. La salvación de Israel

26 y luego todo Israel será salvo,

Este pequeño versículo a sido causa de controversia a lo largo de la historia cristiana. Hay tres posibles interpretaciones.

4.1. La teoría más popular

“Todo Israel” indica a la masa de judíos que estarán vivos en la tierra en los tiempos del fin. El número total de los gentiles escogidos habrá sido reunido. Después de ello la masa de los judíos, Israel en gran escala, será salva. Esto sucederá justamente antes o en el momento mismo del regreso de Cristo.

Evaluación de esta interpretación:

- a. El vocablo griego “oúto” no significa entonces o después de o luego. La traducción “*y luego todo Israel será salvo*” es errónea. En ninguno de los otros casos en que esta palabra aparece en Romanos, o en algún otro lugar del Nuevo Testamento, tiene ese significado. Significa “así, de esta manera, de este modo”.
- b. Esta teoría tampoco le hace justicia a la palabra todo en “todo Israel”. ¿No suena “todo Israel” algo raro como expresión de la pequeña fracción (hablando comparativamente) de judíos que todavía estará viviendo en la tierra justamente antes o en el momento del regreso de Cristo?
- c. El contexto indica claramente que al escribir sobre la salvación de los israelitas y de los gentiles, Pablo no limita sus pensamientos a lo que sucederá en el futuro. El incluye de un modo muy específico lo que está sucediendo ahora.
- d. ¿No sería extraño que Dios escogiese para un favor muy especial—nada menos que la salvación plena y gratuita—precisamente a aquella generación de judíos que habrá estado endureciendo su corazón contra el testimonio del más largo séquito de testigos creyentes, séquito que se extiende desde los días del peregrinar de Cristo sobre la tierra—de hecho, en un sentido, desde el tiempo de Abraham—hasta el cierre de la nueva dispensación?
- e. El lector no ha sido preparado para la idea de una conversión en masa de los israelitas. A lo largo del argumento Pablo enfatiza precisamente lo opuesto, a saber, la salvación, en cada época (pasado, presente, futuro) de un remanente. Si Romanos 11:26 de veras enseña una conversión en masa de los judíos, ¿no parecería que Pablo estuviese diciendo: “Olvidaos de todo lo que os he dicho anteriormente”?
- f. Si Pablo predice aquí una futura conversión en masa de los judíos, ¿no está contradiciendo, si no la letra, al menos el espíritu, de su afirmación anterior que encontramos en 1 Tesalonicenses 2:14–16: “... los judíos, que mataron al Señor Jesús y a los profetas, y nos expulsaron, y no agradan a Dios, y son hostiles para

con todos los hombres, impidiéndonos hablar a los gentiles para que estos se salven; así colman ellos siempre la medida de sus pecados. Pero sobre ellos la ira [de Dios] vino hasta el extremo”?

- g. El contexto que sigue inmediatamente (11:26b, 27) hace referencia a la venida del “Libertador” que apartará la impiedad y quitará el pecado de Jacob. ¿No fue éste el propósito de la primera venida de Cristo? Pero la interpretación popular de Ro. 11:26 predice una conversión en masa de los judíos en relación con la segunda venida de Cristo. Esta teoría, por consiguiente, no está en armonía con el contexto.

Por estas diversas razones la Interpretación A. debe ser rechazada.

4.2. La teoría de Juan Calvino

“Todo Israel” se refiere al número total de los escogidos a lo largo de toda la historia, todos aquellos que finalmente se salvan, tanto judíos como gentiles. En su Comentario sobre este pasaje Calvino se expresa como sigue:

“Yo creo que esta palabra Israel indica todo el pueblo de Dios, de esta manera: Después que los gentiles hayan entrado, entonces los judíos, apartándose de su rebeldía, se unirán en obediencia a la fe y de esta manera se cumplirá la salvación del Israel de Dios, el cual debe congregarse a todos ...”

En lo referente a interpretar el término Israel espiritualmente—“Israel” se refiere a los escogidos—la teoría de Calvino debe ser considerada correcta. Su afirmación de que la sección de los vv. 25–32 (considerados como una unidad), describe al único pueblo de Dios, tampoco puede ser refutada exitosamente. Sin embargo la aplicación que hace Calvino del término “Israel” a todo el pueblo de Dios, tanto judíos como gentiles, está errada. En el contexto precedente las palabras Israel, israelita(s), aparece no menos de once veces.

En cada uno de estos casos es claro que la referencia que se hace es a los judíos, nunca a los gentiles. ¿Qué buena razón puede haber, entonces, para adoptar un significado diferente para el término Israel tal como se lo usa aquí? Es cierto que al fin del v. 25 el apóstol menciona a los gentiles, pero sólo para indicar que el endurecimiento parcial de los judíos no cesará hasta que cada gentil escogido haya sido traído al reino. Por lo tanto, Pablo todavía habla de los judíos. Por lo tanto, aunque apreciamos los buenos elementos en la explicación de Calvino, no podemos concordar con él en su interpretación de “todo Israel” como una referencia a todos los escogidos, tanto judíos como gentiles. Un pasaje debe ser interpretado a la luz de su contexto. En el caso que nos ocupa, el contexto apunta a los judíos, no a los gentiles.

4.3. Una tercera teoría

El término “todo Israel” significa el número total de los judíos escogidos a lo largo de la historia, la suma de todos los “remanentes” de Israel. “Todo Israel” corre paralelo a “la plenitud de los gentiles”. Los vv. 25, 26 dejan bien en claro que Dios trata con ambos grupos, los ha estado salvando, los está salvando y los salvará. Y si “todo Israel” indica, tal como lo hace, que ni uno solo de los israelitas escogidos estará ausente “cuando allá se pase lista”, entonces “la plenitud de los gentiles” demuestra de modo similar que cuando se pase lista todo escogido gentil contestará “Presente”.

Para el judío y el gentil el camino de salvación es el mismo. En realidad, sus caminos van a la par. La oportunidad de ser salvos terminará para ambos cuando Cristo regrese. Como se indicó anteriormente, estos dos—“la plenitud de los gentiles” y “todo Israel”—constituyen un organismo, simbolizado por un solo olivo. Debe quedar en claro que si en el caso presente plenitud debe interpretarse en su sentido ilimitado, lo mismo vale para el todo de “todo Israel”.

Las palabras “y así” son explicadas por Pablo mismo. Ellas indican: “De un modo tan maravilloso”, un modo que nadie podría haber anticipado. Si Dios no le hubiese revelado este “misterio” a Pablo, éste no lo hubiera sabido. El rechazo mismo de la mayoría de los israelitas, que recurre una y otra vez a lo largo de la historia, era, es y será, un eslabón en el cumplimiento de la salvación de Israel.

5. Recurriendo a la Escritura

...como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, Que apartará de Jacob la impiedad. 27 Y este será mi pacto con ellos, Cuando yo quite sus pecados.

Notemos lo siguiente:

- a. Es lógico conectar “Y así todo Israel será salvo” con “*Vendrá de Sion el Libertador*”, e interpretar esta liberación divina como rescate del pecado y como otorgamiento de la salvación, bendiciones que Jehová efectuó por medio de la persona y obra del Mediador, Jesucristo.
- b. Según lo indican las palabras: “como está escrito”, lo que viene a continuación de “Y así todo Israel será salvo” es material citado del Antiguo Testamento. No se trata, sin embargo, de una cita de este o aquel pasaje en particular, sino más bien de una hábil colección de varios pasajes:

Isaías 59:20

«Y vendrá el Redentor a Sión y a los que se vuelven de la iniquidad en Jacob», dice Jehová.

Isaías 27:9

9 De esta manera, pues, será perdonada la iniquidad de Jacob, y este será todo el fruto, la remoción de su pecado; cuando haga todas las piedras del altar como piedras de cal desmenuzadas, y no se levanten los símbolos de Asera ni las imágenes del sol.

Isaías 59:21

21 Y este será mi pacto con ellos, dijo Jehová: El Espíritu mío que está sobre ti, y mis palabras que puse en tu boca, no faltarán de tu boca, ni de la boca de tus hijos, ni de la boca de los hijos de tus hijos, dijo Jehová, desde ahora y para siempre.

Además de esto, debe recordarse que Pablo conoce bien la traducción de la Septuaginta LXX (versión griega del Antiguo Testamento), tanto como el texto hebreo original. Lo que merece admiración es que él pueda entretrejer estas diversas hebras y formar un diseño hermoso y consistente.

- c. Las palabras: “De Sion vendrá el Libertador” como indicamos antes, están tomadas de la Septuaginta, con la excepción de que esta traducción tiene “por amor de Sion”, el hebreo original “a Sion” y Pablo “de Sion”. Esto no presenta dificultad alguna, ya que las tres versiones dicen la verdad. ¿No vino el Libertador “por amor a Sion”, es decir, para rescatar a Sion? ¿Y no vino él también “a Sion”? ¿De qué otro modo podría haberla salvado? ¿Y no es cierto que en lo referente a su naturaleza humana él vino “de Sion”?
- d. La tarea que, según la profecía, debía ejecutar el Libertador, consistía, en: alejar la impiedad o iniquidad de Jacob, es decir, de Israel. Naturalmente, podría ser alejada solamente de los escogidos de Israel. Entendemos ahora por qué Pablo tiene derecho a citar precisamente estos pasajes para demostrar que “todo Israel” será salvo; es que para salvar a Israel éste debe ser librado no de este o aquel enemigo terrenal sino de la impiedad, del pecado.
- e. Volviendo nuevamente a Isaías 59, el apóstol prosigue (citando al Señor, que dice): “En lo que a mí respecta, este es mi pacto con ellos”. Y luego vuelve rápidamente su atención a otro precioso pasaje en el cual ese divino pacto es mencionado en relación con el quitar de pecados, a saber:

Jeremías 31:31-33

31 He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. 32 No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová. 33 Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.

De allí que él escriba: “cuando yo quite sus pecados”.

- f. Queda en claro que en todo este pasaje Pablo no está pensando en lo que Jesús hará en su segunda venida, ocasión en que vendrá no “de Sion” sino “de los cielos” y el perdón de los pecados ya no será posible. Pablo está pensando en la primera venida de Cristo, cuando éste, por medio de su muerte vicaria, estableció las bases del perdón de los pecados, y por consiguiente de la salvación de “la plenitud de los gentiles” y de “todo Israel”.
- g. Pablo no se desvía de su tema central. ¿No es el quitar de los pecados uno de los ingredientes principales de la justificación por la fe? La promesa del pacto entra en acción “cada vez que” en la vida de cualquier israelita es quitado el pecado. Este texto demuestra que esta doctrina es histórica, indicando lo que sucede una y otra vez durante el transcurso de la historia.

6. Obediencia y misericordia

28 Así que en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres. 29 Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios. 30 Pues como vosotros también en otro tiempo erais desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos, 31 así también éstos ahora han sido desobedientes, para que por la misericordia concedida a vosotros, ellos también alcancen misericordia.

En consonancia con los versículos anteriores, que hablan primeramente de un endurecimiento de parte de Israel y después de “todo Israel” que será salvo, también aquí el apóstol nos recuerda primeramente a todos los israelitas que, en lo referente al evangelio, son enemigos, y después a aquellos que, en lo referente a la elección, son amados por causa de los padres. Pero cuando seguimos leyendo pronto nos damos cuenta de que estos “enemigos” y estos “amados” son la misma gente, a saber, los escogidos. Al principio eran hostiles al evangelio, pero más tarde, debido a la maravillosa manifestación de la misericordia de Dios se transformaron en amigos. Analicemos entonces con detalle este texto:

- a. “En cuanto al evangelio ... enemigos por causa vuestra”. Nótese “por causa vuestra”. La aclaración ya había sido dada: “Debido a su transgresión la salvación (ha venido) a los gentiles”.
- b. “... en cuanto a la elección, ellos son amados”. Los mismos judíos que una vez habían sido enemigos del evangelio, se han vuelto amigos, amados de Dios y compañeros creyentes. Este gran cambio tuvo su causa en el hecho que estos antiguos enemigos habían sido destinados por Dios, en su decreto eterno, a ser amigos.

- c. “por causa de los padres”. No por causa de alguna bondad innata o mérito que hubiesen tenido Abraham, Isaac o Jacob, sino debido a la promesa que Dios le hizo a los padres: “seré vuestro Dios y el de vuestra descendencia después de vosotros”.
- d. “porque irrevocables son los misericordiosos dones y el llamamiento de Dios”. Hay quienes interpretan este pasaje en su totalidad como una descripción del amor de Dios por el pueblo de Israel en general. Esta cláusula que nos ocupa demuestra que esta interpretación es incorrecta, puesto que se refiere al llamamiento irrevocable de Dios, un llamado que no está sujeto a cambio y que nunca es retirado. Este es sin duda el llamamiento interno o eficaz, que tiene que ver solamente con los escogidos.
- e. Esto también comprueba que “los misericordiosos dones de Dios” no deben identificarse, como se hace con frecuencia, con los privilegios especiales otorgados a los judíos como pueblo, sino que deben referirse a tales frutos de la gracia especial de Dios como la fe, la esperanza, el amor, la paz que sobrepasa todo entendimiento, la vida eterna, etc., siendo todos ellos dones otorgados a los escogidos de Dios y sólo a ellos.
- f. La aclaración de las palabras: “Como también vosotros erais, en otro tiempo, desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos, así también estos ahora han sido desobedientes, para que por la misericordia concedida a vosotros, ellos también alcancen misericordia,” la explicamos antes.
- g. Es evidente que todo el pasaje, explicado correctamente, armoniza con: “Y así todo Israel será salvo”. En ambos casos Pablo está hablando del verdadero Israel. Ellos son enemigos (al principio). Ellos son amados ... se han vuelto desobedientes para que también ellos ahora reciban misericordia. En apóstol le está diciendo a los romanos, especialmente a los gentiles que había entre ellos y que muy probablemente constituyesen la mayor parte de la congregación, que como resultado de la misericordia demostrada a ellos—es decir, a esta iglesia predominantemente gentil—los judíos, movidos a envidia, reciben ahora la misericordia de Dios, su amor para todos los que están en necesidad.
- h. La repetición de la palabra ahora, demuestra que Pablo no está pensando constantemente en algo que sucederá cuando Cristo regrese, o inmediatamente antes, sino en acontecimientos que están sucediendo ahora mismo en cumplimiento del plan que Dios diseñó antes de la fundación del universo.

7. La desobediencia de todos y la misericordia de Dios

32 Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.

Es evidente por el contexto que la palabra “todos” se refiere a judíos y gentiles. Hay una estrecha relación entre este texto y el pasaje que le precede. Por lo tanto, si bien es posible obtener un significado comprensible cuando se saca este versículo de su contexto y se lo aplica a toda la especie humana, probablemente sea mejor pensar que este versículo es aplicable a todos los que formaría el remanente judío y los elegidos gentiles.

Lo que Pablo está diciendo, entonces, es que Dios ha encerrado a todos estos israelitas y al número total de estos gentiles. Él los ha encerrado a todos ellos como en una prisión, “la prisión de la desobediencia”, ya que por naturaleza todos son desobedientes a la santa ley de Dios. Su situación es desesperada: el pecado trastorna, la ley condena, la conciencia aterroriza, el juicio final amenaza y Dios no los ha aceptado. Por naturaleza tal es su situación. Repentinamente las tinieblas son disipadas. Es Dios mismo quien abra la puerta de la prisión y deja que entre la luz. Los prisioneros—cada uno de ellos sin excepción alguna—caminan hacia la libertad. Dios lo hizo “para tener misericordia de todos ellos”. Recordamos 2 textos en 2 Corintios, uno para judíos y otro para gentiles:

2 Corintios 3: 7 y 13-16

7 Y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro, la cual había de perecer...

13 y no como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israel no fijaran la vista en el fin de aquello que había de ser abolido. 14 Pero el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado. 15 Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos. 16 Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará.

2 Corintios 4: 3-6

3 Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; 4 en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. 5 Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús. 6 Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

El mejor comentario a estas triunfales palabras es ciertamente el que Pablo mismo hace en el capítulo 3 de esta carta: “y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados”

8. La doxología

33 ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! 34 Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? 35 ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? 36 Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.

Reflexionando sobre lo que acaba de escribir; sobre “el misterio” presentado aquí (la interdependencia entre la salvación de “la plenitud de los gentiles” y “todo Israel” y probablemente también sobre todo lo que ha escrito hasta ahora sobre el glorioso tema de la justificación por la fe, no de be sorprendernos que el exuberante Pablo, que era en sí mismo un maravilloso producto de la gracia soberana de Dios, prorumpa en una doxología.

Esta doxología es tanto más notable cuando la contrastamos con “la gran pena” que Pablo expresa al comienzo de esta larga sección.

8.1. Las riquezas de Dios

33 ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!

Cuando Pablo reflexiona sobre los asuntos mencionados antes, probablemente en especial sobre su alma, se llena de admiración, adoración y temor, se expresa en una exclamación, que hasta puede llamarse cántico de alabanza a Dios. Él se ha dado cuenta de las profundidades oceánicas de riquezas que no pueden ser sondeadas, riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios.

La sabiduría de Dios es su habilidad para escoger los mejores medios para el logro de la meta más alta. Uno podría llamarla la eficiencia divina que se ve en todas sus obras. El término conocimiento, aplicado a Dios, en el caso presente (vinculado con la sabiduría), no debe entenderse en el sentido de su eterno deleite, significado que a veces tiene esta palabra, sino más bien como su perspicacia sobre la esencia misma de las cosas, la gente, las ideas, etc.: su omnisciencia.

El apóstol añade: “¡Cuán inescrutables sus juicios!”; es decir, sus decisiones soberanas, sus decretos, sus disposiciones. En el presente contexto la referencia apunta especialmente a aquellos juicios que se revelan en el plan divino de la salvación y en la realización de su plan. El agregado “e inescrutables sus caminos” probablemente quiera decir: “y cuán imposible es seguir o rastrear los medios que Dios usa para poner en función sus decisiones”.

8.2. Las tres preguntas

34 Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? 35 ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado?

Alzando todavía su corazón a Dios en alabanza, Pablo hace tres preguntas.

a. La primera es: *“porque, ¿quién entendió la mente del Señor?”*

Esta pregunta ha sido tomada del libro del profeta Isaías que dice: *“¿Quién examinó al espíritu de Jehová o le aconsejó y enseñó?”* Hace que uno recuerde inmediatamente Isaías 55:8: *“Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni son vuestros caminos mis caminos”*.

Los verdaderos hombres de ciencia, considerando los nuevos descubrimientos científicos, están comenzando a decir: *“¡Cuán grande es Dios!”* Pero lo cierto es que, si Dios es maravilloso e incomprensible en la obra de la creación, ¿no es Él al menos igualmente asombroso en su obra de redención? ¿Quién, en efecto, ha podido, aunque sea en pequeña medida, sondear realmente la mente de Dios?

b. La segunda pregunta es: *“¿o quién fue su consejero?”*

Esta pregunta es una cita tomada del profeta Isaías que mencionamos antes. Todos hemos conocido personas a las que con razón consideramos sabias y conocedoras; pero no siempre han sido sabias. Hubo un tiempo en que carecían de sabiduría y de conocimiento. Entonces, ¿cómo obtuvieron estas cualidades? Al menos hasta cierto punto, haciendo buen uso de los consejos e informaciones recibidas de sus padres, maestros y amigos. ¡Pero Dios nunca tuvo, ni necesitó, un consejero a quien pudiera o tuviera que pedir ayuda!

c. La tercera pregunta es: *“¿Quién le dio a él primero, para que le fuera recompensado?”* En otras palabras: *“¿Quién ha puesto alguna vez a Dios en deuda con él?”*. ¿Como? ¿Dios en deuda con nosotros? Imposible. En realidad, nuestro endeudamiento con Él es tan grande que nuestros corazones se estremecen cada vez que consideramos lo que Él ha hecho, hace y hará por nosotros. Una respuesta adecuada a Dios es simplemente algo imposible. Es por eso que comenzamos a contestarle con oraciones de acción de gracias o de gozosa exclamación. Repetimos las palabras que Pablo ha dejado registradas aquí, conmovidos hasta lo más profundo de nuestro ser.

8.3. El canto de alabanza

36 Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.

Los intérpretes han tratado de descubrir la fuente de estas palabras. ¿Es posible que Pablo quizá las haya tomado de este o aquel poeta o filósofo griego? Ahora bien, aunque es cierto que el apóstol conocía la filosofía y la poesía de los epicúreos y de los estoicos, y por eso quizá también el dicho: “Todas las cosas vienen de ti [la naturaleza], subsisten en ti, y regresan a ti”, él no era de manera alguna un panteísta. Su canto de alabanza no está dedicado a la naturaleza o al universo sino al trino Dios quien se reveló en Jesucristo para salvación. La fuente del dicho del apóstol está, pues, en la Escritura, en las enseñanzas de ésta aplicadas a su corazón por el Espíritu Santo.

¿Cuál es el significado de “todas las cosas”? ¿Se refiere esta expresión a todas las cosas que hay en la creación? Lo probable es que no sea así. El contexto inmediato tiene que ver con el evangelio y por lo tanto con el ámbito de la salvación.

En las citas que preceden inmediatamente al texto, la referencia apunta a Jehová; es decir, a Dios. Por ello también aquí “de él” debe significar “del Trino Dios” y esto tiene aplicación asimismo para las otras dos pequeñas frases.

La interpretación correcta, según la entendemos, en entonces esta: Dios es la fuente de nuestra salvación; es por medio de su gracia y poder que la salvación se hace realidad en nuestras vidas; y es para Él, por consiguiente, toda la gloria que haya. Él es la fuente, el realizador y la meta de nuestra salvación.

Ciertamente es muy lógico que el apóstol, al acercarse al cierre de su doxología, escriba: “¡A él sea la gloria para siempre!” Visto que fue Él quien no sólo planificó nuestra salvación, sino que hizo que se transformara en una realidad, resulta que Él—y solamente Él—debe recibir toda la gloria.

Pablo concluye esta pequeña expresión de alabanza y acción de gracias, y con ello también los capítulos 9–11; y aun la totalidad de esta sección predominantemente doctrinal de este libro (capítulos 1–11), añadiendo la palabra de solemne afirmación y de entusiasta aprobación personal, Amén.

9. Resumen del Capítulo 11

Versículos 1-12

Si tenemos en cuenta que el capítulo 10 concluía con una descripción de Israel como desobediente y obstinado, no causa sorpresa ver que el capítulo 11 comience con la pregunta: “¿Rechazó Dios su pueblo? “¿Arrojó Dios en su ira a Israel completa e irrevocablemente lejos de sí?

Pablo responde: “Dios no rechazó al pueblo que desde antes conoció”, es decir, aquel pueblo sobre el cual, ya antes de crear el universo, había puesto su amor. Es como si Pablo dijera: “¡Fíjense en mí! Yo soy un israelita, y Dios no me ha rechazado a mí”. El nos enseña que siempre queda un remanente escogido por Dios. De hecho, ¿no sugiere el v. 5 este pensamiento?

Esto fue cierto en los días de Elías, cuando el desconsolado profeta se lamentó de que sólo quedaba él de entre los fieles, y que su vida también estaba en peligro, el Señor le dijo: “Me he reservado siete mil hombres que no han doblado la rodilla ante Baal”.

En lo que respecta a aquellos israelitas que no respondieron favorablemente a las misericordiosas invitaciones de Dios, sino que habían endurecido su corazón en contra del evangelio, Dios “les dio un espíritu de estupor, ojos con que no vean, y oídos con que no oigan hasta el día de hoy”. A un pueblo tal le cuadran las palabras de David: “Conviértase su mesa en lazo y trampa, en tropezadero y en retribución para ellos”, etc.

Todo esto queda resumido en las palabras del versículo 7: “Lo que Israel busca tan afanosamente no lo ha obtenido, pero los escogidos lo han obtenido. Los otros fueron endurecidos” ¿Quiere esto decir que no hay esperanza para estos endurecidos, que no han dado hasta ahora señal alguna de haber sido escogidos desde la eternidad? No, no quiere decir esto.

Ahora aprendemos que Dios escoge para sí un remanente de entre esta mayoría endurecida por el pecado. Pablo pregunta: “¿Es que tropezaron para caer?” Y contesta: “¡Claro que no! Más bien, debido a su transgresión la salvación (ha venido) a los gentiles para poner envidioso a Israel”. Esto demuestra que no era la perdición final e irrevocable lo que Dios tenía en mente cuando Él inicialmente endureció los corazones de aquellos que se habían endurecido a sí mismos. Al contrario, Dios utilizaba aun la transgresión de Israel para servir como eslabón en la cadena de la salvación, para salvar tanto a gentiles como a judíos.

“Debido a su transgresión la salvación (ha venido) a los gentiles”. Cuando el apóstol escribió estas palabras debe haber recordado vívidamente aquella ocasión previa en que él y Bernabé le habían dicho a los judíos de Antioquía de Pisidia: “Dado que vosotros rechazáis la palabra de Dios ... nos volvemos a los gentiles”. También en otras ocasiones fueron dichas palabras similares y tomadas medidas similares.

Pero ese no fue el fin de la historia. La salvación que de tal modo había llegado a los gentiles llenó a los endurecidos judíos de envidia. Comenzaron a anhelar la paz y al gozo que les había llegado a los gentiles que habían entregado sus corazones y sus vidas al Salvador. El resultado fue que algunos de estos judíos fueron también recogidos en el rebaño, demos-

trando así que también ellos habían sido escogidos desde la eternidad. Ahora bien, si aun la derrota espiritual de Israel había traído riquezas a los gentiles, tal como había ocurrido, ocurría e iba a ocurrir, entonces sin duda la llegada de Israel en plenitud—la salvación en el curso de los siglos del número total de los israelitas destinados a la vida eterna—resultaría progresivamente en una abundancia de bendiciones para todo el mundo.

Versículos 13 y 14

Pablo, al decir estas cosas, no está pensando en lo que tendrá lugar al culminar la historia, sino en lo que ha estado sucediendo y sigue sucediendo continuamente. Él afirma: “Puesto que yo soy apóstol a (los) gentiles, me enorgullezco de mi ministerio en la esperanza de que de alguna manera pueda provocar así en mi propio pueblo la envidia y salvar a algunos de ellos”.

Para los israelitas que habían sufrido previamente el castigo de Dios, sentir ahora que son aceptados por Dios y que son una bendición para la humanidad equivale a nada menos que la “vida de entre los muertos”.

Ellos sabían que habían sido apartados para prestar servicio a Dios. En realidad, desde tiempos remotos ya toda la nación de Israel había sido consagrada de esta manera a Dios. ¿No eran ellos acaso descendientes de Abraham, Isaac y Jacob, con quienes y con cuyos descendientes había Dios establecido su pacto?

Evidentemente, si la torta que se ofrece como primicia es santa, entonces toda la masa es santa; si la raíz es santa, también lo son las ramas. Si los patriarcas habían sido apartados para prestar servicio a Dios, tal como sucedió, esto tenía también vigencia para con sus descendientes.

Versículos 21–24

Pero esto no significaba que cada israelita estuviese marcado por una santidad interna. Algunas de estas “ramas” es decir, esta gente manifestaba un carácter opuesto. Eran ramas que debían ser desgajadas del olivo, y que lo fueron. Una infidelidad tal parecía darle a uno que otro miembro de la iglesia gentil arrogante la excusa suficiente para decir: “Ramas fueron desgajadas [p 434] para que yo pudiese ser injertado”.

Pablo responde: “¡Cierto! Pero fue por falta de fe que fueron desgajadas, y es por la fe que tú permaneces. ¡No seas arrogante, sino teme!... Porque si tú fuiste cortado de un olivo silvestre por naturaleza y contrario a la naturaleza fuiste injertado en un olivo cultivado, ¿cuánto más fácilmente podrán las ramas naturales del olivo ser injertadas (nuevamente) en su propio olivo?”

Versículos 25–32

Pablo prosigue: “Porque no quiero que ignoréis este misterio, hermanos, para que os volváis presuntuosos; que le ha sobrevenido un endurecimiento a parte de Israel (y durará) hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles”. Lo que él quiere decir es esto: a lo largo de las edades una porción de los judíos es endurecida, los otros son salvos. Al reflexionar sobre la manera maravillosa en que Dios reúne los diversos remanentes que constituyen el cuerpo colectivo de los israelitas salvos, él llama a esta cadena de salvación, con sus diversos eslabones, “el misterio”. Y ciertamente era un misterio, puesto que Pablo nunca podría haberlo descubierto si Dios no se lo hubiese revelado. Hay más información sobre este misterio en Ro. 11:11, 12, 31. Pablo añade: “Y así—es decir, de esta manera—todo Israel, todo el cuerpo de los judíos elegidos, será salvo”.

Al hacer referencia a pasajes del Antiguo Testamento—Is. 59:20; 27:9; 59:21, en ese orden, y también probablemente a Mi. 5:2; Jer. 31:31s—el apóstol demuestra que la verdad que él proclama no es una novedad, sino que descansa sobre el fundamento sólido de la Escritura. La venida y obra del Libertador había asegurado el quitar del pecado.

Quienes habían sido anteriormente enemigos del evangelio se habían transformado, por consiguiente, en amigos, en amados. Esto había sido ocasionado por medio del decreto divino de la elección, y por el cumplimiento de las promesas hechas a los patriarcas. Además, la salvación, una vez hecha realidad, nunca podría perderse, puesto que “irrevocables son los misericordiosos dones y el llamamiento de Dios”.

En los versículos 31 y 31 Pablo resume los misteriosos caminos de Dios, que resultan en la salvación del número completo de los gentiles y de “todo Israel”. En el v. 32 él agrega: “Porque Dios ha encerrado a todos en la prisión de la desobediencia para tener misericordia de todos ellos”

Versículos 33 al 36

La contemplación del maravilloso plan divino de redención hace que el apóstol concluya este capítulo con una doxología de mucho significado. La misma puede dividirse convenientemente en tres partes: (a) v. 33; (b) vv. 34, 35; y (c) v. 36.

El versículo 33 es una exclamación en alabanza de la sabiduría y del conocimiento de Dios. Es probable que Pablo esté pensando especialmente en el modo en que estas cualidades divinas se revelan en el plan de redención y en la manera en que ese plan es ejecutado. Él está seguro de que el modo en que la salvación decretada por Dios y la manera en que dicha salvación se cumple [p 435] en las vidas humanas sobrepasan cualquier cosa en que los simples seres humanos podrían haber imaginado.

En los versículos 34 y 35 el escritor alaba la autosuficiencia o independencia divina. ¿Quién puede compararse con Dios? ¿Quién le impartió sabiduría o conocimiento algunos, o le ayudó de alguna manera en originar y/o llevar a cabo el plan de salvación? Nadie, por supuesto. Por consiguiente, toda la gloria le pertenece únicamente a él.

Es por eso que en el versículo 36 Pablo le asigna la gloria a aquel que es a la vez fuente, ejecutor y meta de la salvación del hombre.

A esta sincera y conmovedora doxología el escritor añade su muy personal y entusiasta palabra de solemne afirmación y aprobación: AMEN.

10. Conclusión

El capítulo 11 nos lleva por una lógica divina que Pablo llama “misterio”. Aquí en esta carta, tal misterio nos es revelado.

- a. Pablo estaba seguro de que este endurecimiento de los corazones de los judíos no era total ni permanente. Había de cumplir un propósito, y una vez alcanzado, la situación cambiaría.
- b. Pablo expone la paradoja del lugar de los judíos en el plan de Dios. A fin de que los gentiles pudieran entrar y de que se pudiera cumplir el propósito universal del Evangelio, los judíos habían llegado a una situación en la que quedaban como enemigos de Dios.

La palabra que Pablo usa es “efhroi”. Es difícil de traducir porque tiene al mismo tiempo un sentido negativo y otro positivo. Puede querer decir tanto aborrecedor como aborrecido. Puede ser que en este pasaje tenga que entenderse en los dos sentidos a la vez. Los judíos eran hostiles a Dios y habían rechazado Su ofrecimiento, cayendo por ello en la desaprobación de Dios. Ese era el hecho presente; pero había otro hecho en relación con los judíos que nada podía alterar: eran el pueblo escogido de Dios y ocupaban un lugar especial en Su plan.

Independientemente de lo que hicieran, Dios no podía faltar a Su Palabra. Le había hecho a los antepasados de aquel pueblo una promesa que tenía que cumplirse. Era seguro para Pablo por tanto, y cita Isaías 59:20s como confirmación, que el que Dios rechazara a los judíos no podía tener carácter permanente; ellos también, por fin, entrarían.

- c. Entonces Pablo tiene una idea que nos puede parecer extraña: Dios ha confinado a todos los seres humanos en una situación de desobediencia, ¡para tener misericordia de todos!

La única cosa que Pablo no podía concebir era que nadie, de ninguna nación, pudiera merecer su propia Salvación. Ahora bien: si los judíos hubieran observado una completa obediencia a la voluntad de Dios, podrían haber considerado que se habían ganado la Salvación de Dios como un derecho; así es que Pablo dice que Dios involucró a los judíos en desobediencia para que, cuando viniera Su Salvación, pudiera ser inconfundiblemente un acto de Su misericordia y no el resultado del mérito humano. Ni los judíos ni los gentiles podían salvarse nada más que por la misericordia de Dios.

Para Pablo, Dios está en control. Nada va a la deriva. Ni siquiera el acontecimiento más descorazonador puede estar fuera del propósito de Dios. Nada sucede a tontas y a locas. El propósito de Dios no se puede frustrar. Pablo habría añadido a ésta otra tremenda convicción. Habría insistido en que en todo y por medio de todo el propósito de Dios es de Salvación y no de destrucción. Puede que Pablo hubiera llegado a decir que Dios ordenaba las cosas para salvar a los hombres, aunque fuera contra voluntad de ellos. En última instancia no es la ira de Dios la que persigue a los hombres sino el amor de Dios.

Esa era exactamente la situación de los judíos. Se encontraron luchando contra Dios, resistiéndole; y aún lo siguen haciendo. Pero el amor de Dios los sigue persiguiendo. Aunque a veces Romanos 11 nos dé otra impresión, en el último análisis es la historia de una todavía inacabada persecución de amor. No es la única. Y entonces apreciamos la adoración del apóstol. Este es el pasaje más característico del apóstol Pablo. Aquí la teología se hace poesía. Aquí se pasa de la investigación de la mente a la adoración del corazón. Como conclusión, todo debe quedar como un misterio que el hombre no puede comprender ahora, pero cuyo secreto es el amor.

Si uno puede decir que todas las cosas proceden de Dios, que todas las cosas tienen su ser por Él y que todas las cosas conducen a Él, ¿para qué decir más? Hay una cierta paradoja en la situación humana. Dios le ha dado al hombre una mente y el hombre está obligado a usarla para pensar las cosas hasta donde pueda alcanzar su pensamiento. Pero es igualmente cierto que a veces se llega al límite y a uno no le queda más que aceptar y adorar.

Pablo se había enfrentado con un problema descorazonador con todas las fuerzas de su extraordinaria inteligencia. No dice que lo ha resuelto como uno podría resolver un problema de matemáticas; pero dice que, después de intentarlo lo mejor posible, está contento con dejárselo todo al poder y al amor de Dios. Muchas veces en la vida no nos queda más que decirle a Dios: «Con mi mente no lo puedo comprender, pero con todo mi corazón confío en Tu amor. ¡Hágase Tu voluntad!»

Basado parcialmente en los comentarios bíblicos de William Hendriksen y de William Barclay
Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1960